

El fotomedium y la fotografía de espíritus

Arthur Conan Doyle

Existen, por lo menos, dos maneras de fotografiar fantasmas. Una de ellas se limita a registrar , en la placa fotográfica, la aparición del espectro en la sesión espírita (el “muerto” se hace visible al salir de la cámara o gabinete oscuro). La otra, mucho más interesante desde el punto de vista estético y experimental moderno (para no mencionar la función mediúmnica del artista, resucitada por Breton), es la que convoca, sin intermediación “externa”, sin otro médium que el artista ni más espectro que el surgido de la revelación fotográfica, al fotomédium y al fantasma en el misterio del cuartooscuro. A ambas se refiere Conan Doyle —inventor de Sherlock Holmes y guardián de las fotografías espíritas de William Crookes— en su historia apasionada de la fotografía espiritista. | Enrique Flores

El fantasma de Katie King

Sir William Crookes sacó cuarenta y cuatro fotografías de Katie King [la aparición convocada por la célebre médium Miss Florence Cook], valiéndose de la luz eléctrica. En *El Espiritista* (1874) describe así los métodos que adoptó:

“Durante la semana anterior a la partida de Katie, apareció en mi casa casi todas las noches para que yo pudiera fotografiarla con ayuda de la luz artificial. Para ello empleé cinco aparatos fotográficos distintos: una cámara de placa entera, una de media placa, una de un cuarto de placa y dos cámaras binoculares estereoscópicas. Se usaron cinco baños reveladores y fijadores, y los juegos de placas se prepararon de antemano para que no mediara espacio alguno de tiempo entre las distintas operaciones fotográficas, realizadas todas ellas por mí mismo, secundado por mi ayudante.

“Mi biblioteca fue utilizada como cámara obscura, adaptándosele puertas de muelle que se abrían en dirección del laboratorio. Una de las puertas fue sacada de sus goznes, y en su lugar se adoptó una cortina para que Katie pudiera pasar fácilmente de un punto a otro. Los amigos que asistían a la sesión estaban

sentados en el laboratorio, de cara a la cortina, y los aparatos se dispusieron detrás de ellos, preparados para fotografiar a Katie cuando saliera, así como cuanto ocurriese en el gabinete una vez corrida la cortina.

“Cada noche había tres o cuatro exposiciones de placas en las cinco cámaras, obteniendo, por lo menos, quince pruebas distintas de cada sesión. Algunas de ellas se echaron a perder en el revelado y otras al regular la intensidad de la luz. De todos modos, tengo cuarenta y cuatro negativos, algunos malos, otros medianos y varios excelentes”.

Algunas de aquellas sensacionales fotografías están en mi poder, y declaro que no existe, seguramente, fotografía que cause mayor impresión que la que aquélla en la que aparece Crookes, por entonces en el apogeo de su fama, y aquel ángel —porque tal era, realmente— apoyado en su brazo.

Lo invisible y el fantasma

Toda explicación que se dé sobre la fotografía de espíritus es aventurada. La experiencia personal del autor le inclina a creer que en cierto número de casos *no hay reproducción alguna de índole externa*, sino que el efecto se produce por una especie de *rayo* que lleva en sí mismo la imagen, el cual puede penetrar a través de los cuerpos sólidos como la pared del chasis y fijar sus efectos en la placa. El experimento de los dos aparatos usados simultáneamente, estando el médium colocado entre ambos, parece concluyente desde el momento en que en una de las placas se vieron los resultados y en la otra no. El autor ha logrado resultados en placas que jamás salieron del chasis, tan claros como los obtenidos en otras que estuvieron expuestas a la luz.

Cualquiera que sea la explicación que, con el tiempo pueda darse, sólo hay una hipótesis que justifica los hechos, según la cual una sabia inteligencia *invisible* preside la operación y obra a su manera, provocando diferentes resultados en el caso de cada médium. Si partimos de que actúa dicha inteligencia invisible, comprenderemos por qué son violadas todas las leyes fotográficas normales, por qué las sombras y las luces no se corresponden y por qué, en una palabra, hay en las placas ciertas lagunas que sirven para que se despache a su

gusto cualquier crítico de los que hoy se usan. Comprenderemos asimismo, *siendo el retrato obra de esa inteligencia invisible*, por qué las placas son reproducciones de antiguos retratos y fotografías, y por qué es posible que el rostro de una persona aún viva aparezca en la placa como si se tratase de un espíritu incorpóreo. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 10. Fantasma*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1996.